

## GABRIELA MATALONI

# “La vida es un viaje de descubrimiento”

*Gabriela Mataloni participó de once campañas científicas a la Antártida. Es doctora en Ciencias Biológicas, especializada en Limnología y Ficología y va a investigar el lugar Ramsar más austral del mundo. Pasión de exploradora.*

Por **Valeria Testa** Fotos **Patricio Pérez**

Las primeras mujeres científicas que hicieron expediciones antárticas fueron argentinas, del Museo de Ciencias Naturales. Era la década del '60 y Gabriela Mataloni recién nacía. Faltaba mucho para que ella pisara y explorara ese paisaje austral pero ya el destino empezaba a acomodar las piezas de su rompecabezas vocacional. Su madre y su padrastro –un humorista que dirigió la revista Patoruzú y que, a su vez, era un enamorado de la biología- la llevaban desde niña de mochilera a Bariloche. Ahí ella descubría los bosques, hurgaba en sus plantas, miraba meticulosamente las hojas, se rendía ante la naturaleza. A los 9 años, fue al cine a ver *La amenaza de Andrómeda*, con libro de Michael Crichton –quien luego escribiría *Jurassic Park*-, y quedó fascinada: la película narra la historia de la investigación contra reloj que cinco científicos hacían sobre un organismo extraño. Ella no tuvo dudas: “¡Quiero hacer eso! ¡Como los de *La amenaza de Andrómeda*!”.

Años después, se doctoró en Ciencias Biológicas, se formó como limnóloga (ecóloga de agua dulce) y ficóloga (especialista en el estudio de las algas) y participó de once campañas científicas en la Antártida. La primera fue en el '90, en la Base Esperanza. La última en el 2005-2006, poco antes del incendio del rompehielos Irizar, en la Base Primavera. Es investigadora independiente del CONICET y Profesora

Asociada de la Universidad de San Martín. Forma parte del Grupo de Biodiversidad, Limnología y Biología de la Conservación del zIA de la UNSAM. Pero, ante todo, sigue definiéndose “antártica”.



**¿Cómo repercutió en usted la experiencia antártica?**

La Antártida es un lugar donde te pasan cosas muy fuertes a nivel personal.

Es un aprendizaje muy grande y, como todo aprendizaje, una vez que te modifica, no podés volver atrás. Además, aprendés sobre vos misma. De las 11 expediciones que hice, cinco o seis fueron en años consecutivos. Cuando llegaba a la Base Primavera, sentía que estaba en casa y cuando volvía al continente, andaba perdida unos días.

**¿Vivió alguna situación complicada allí por el hecho de ser mujer y científica?**

A lo largo de tantos años, pasan cosas. La Base Esperanza tiene la particularidad de que conviven las familias y ahí las mujeres que iban eran las esposas de los militares que trabajaban en la Base. Algunos tenían una frase que te espataban al principio que era “las mujeres en la Antártida son para quilombo”. En realidad, lo que era problemático era la actitud que desarrollaban algunos hombres a partir de que había mujeres cerca. Por suerte eso fue cambiando.

**¿Por qué dejó de ir?**

Paralelamente a mi actividad antártica, hice mi tesis doctoral trabajando en turberas de Tierra del Fuego (humedales en los que se acumula materia orgánica en forma de turba). Siempre me tentó seguir la investigación de esos ecosistemas que son de gran importancia ecológica. Dejar de viajar también me posibilitaba hacer una vida más normal en el sentido



de desarrollar vínculos más estables. Hasta entonces, me reseteaba todo el tiempo: por ejemplo, quería hacer un curso de fotografía o hacía teatro o canto colectivo pero nunca estaba para la muestra de fin de año (risas). Durante una década, quise tener perro pero no podía porque me iba a la Antártida... Me empezó a desgastar un poco y, a su vez, logré una relación de pareja estable. La última campaña que hice, ¡se tuvo que quedar mi pareja cuidándome a la perra en mi departamento! (Risas.). Uno va queriendo otras cosas y hay que elegir. Ahora las turberas son mi línea principal de investigación y me dan muchas satisfacciones. Pero sigo soñando con la Antártida, te queda fijada en el inconsciente... abrigo una secreta idea en mi corazón de volver a dirigir algún proyecto allí. A veces la gente piensa que el tener una cabeza científica mata un poco el romanticismo, la curiosidad, la maravilla. A mí me la potencia, porque siempre hay un misterio más allá.

**¿Cuál fue su principal logro en Antártida?**

Aprendí mucho, me di el lujo de trabajar con colegas que son muy reconocidos internacionalmente, accedí a estar en el comité editorial de la revista *Polar Biology* (una de las publicaciones científicas más prestigiosas sobre la Antártida) y eso me da la oportunidad de seguir de cerca los avances en distintos campos. Hice varias contribuciones a nivel científico en Antártida. Con un colega hemos descubierto una especie de alga rara que encontra-

**ESPIRITU EXPLORADOR**

*"Si sos curiosa, te podés divertir muchísimo en la vida, porque en cualquier lado vas a encontrar algo. Por eso me gusta la docencia, por el desafío de tener a una clase medio dormida y despertarle la curiosidad. Creo que siempre hay algo más allá: una montaña, un microorganismo, una ciudad más allá... la vida es un viaje de descubrimiento. Si el éxito de una investigación científica son las preguntas que genera, creo que una forma de vivir bien la vida es siempre tener una pregunta en el bolsillo".*

mos en un charquito y que es muy similar a otra especie del mismo género que está en el hemisferio Norte, en Japón. Entonces, cómo fue el camino evolutivo de ese organismo... se despiertan muchas preguntas. En realidad, es lo que pasa con la ciencia básica, el cierre de un trabajo científico no existe nunca. El logro más grande no es la respuesta que te da sino las nuevas preguntas que dispara.

*Ahora va a trabajar en el más austral de los sitios Ramsar (humedales considerados de importancia internacional debido a su riqueza biológica y protegidos por un convenio intergubernamental).*

Sí, yo venía trabajando sobre Rancho Hambre, una turbera de Tierra del Fuego. Ahora, nos acaban de otorgar un subsidio y con el equipo de UNSAM-CONICET vamos a hacer un estudio comparativo entre los resultados de Rancho Hambre y los del Valle de Andorra, adyacente al Parque Nacional Tierra del Fuego.

*Las turberas vienen siendo protegidas, ¿cuál es la importancia de estos ecosistemas?*

La necesidad de conservación de las turberas, en general, pasa por los servicios que prestan como humedales. El almacenamiento del agua es algo vital, sobre todo en el siglo XXI, en el que se afronta la problemática del agua. ■

✉ [redaccion@convivimos.com.ar](mailto:redaccion@convivimos.com.ar)